

ARUEJ

A escasos 2 km de la localidad de Villanúa, en un bello emplazamiento, un limpio llano del primitivo Bardaruex o valle de Aruej, uno de esos que pasan desapercibidos a la vista rápida del visitante despistado, se encuentra el antiguo lugar de Aruej. La Peña Collarada sirve de marco incomparable para este despoblado lleno de encanto al que se accede desde la carretera N-330, casi a la altura del km 173. El término limita al Norte con Aratorés y Borau, al Este con la mencionada Villanúa, y al Sur con Castiello de Jaca.

En el siglo XI el lugar de Aruej formaba parte de la ruta jacobea, como también el desaparecido Santiago, único en recibir este topónimo fuera de los límites gallegos, ya que es entonces cuando el paso desde Béarn, que seguía la calzada romana atravesando el puerto de Palo para seguir el descenso a través del Valle de Hecho, se sustituye por el paso de Somport, eclipsando así aquel valle cheso, y convirtiéndose el antiguo Bardaruex en nuevo trayecto acondicionado para todo caminante que seguía los pasos del santo peregrino. Hoy, abandonado, nadie recuerda esta circunstancia, y olvidamos, sumergidos en el nuevo y reciente trazado de la carretera, los retazos de un pasado de grandeza.

Varias son las grafías encontradas para este topónimo en los documentos que lo citan: *Aruix*, *Aruyx*, *Ariux*, *Arue*, *Aruex*, *Arues*, *Arabueix* y *Arueyx*. Aunque también se nombra en el siglo XIX como Arueg (1857).

Cabeza de valle del mismo nombre, el Bar d'Aruex (dada la frecuente sustitución de Val por Bar para referirse a valle en la Edad Media, como explica María Isabel Falcón), en su circunscripción se incluían las actuales localidades de Villanúa, Castiello y Aratorés, así como Esporrín, Santiago, Izuel y Atrosillo, hoy desaparecidos. Con la creación del Arciprestazgo del Valle de Aruej en el siglo XIII se añaden, a modo de demarcación eclesiástica, Canfranc, Cengarbe y Santa Cristina de Somport.

Vista general



La primera mención del lugar data, según Antonio Ubieto Arteta, de enero de 1135. En el *Cartulario de Santa Cruz de la Serós* se cita a un tal "Lope Sanz de Aruex", aunque conforme a las investigaciones de María Isabel Falcón "la noticia más antigua corresponde al reinado de Sancho el Mayor de Navarra y trata de la cesión de unas tierras, sitas en el término de Aruej, al monasterio de San Juan de la Peña". Asimismo, hasta 1091 no hay mención de un *senior* del lugar hoy despoblado.

Antes de 1077 Aruej pertenecía a la diócesis de Sásave-Aragón, es decir, al monasterio de San Adrián de Sásabe. Pero con la reforma benedictina del citado año el obispado se unifica en la sede jacetana, quedando Sásabe como priorato, y perteneciendo el valle de Aruej al mismo hasta el siglo XIII, momento en que desaparece como circunscripción eclesiástica para ser sustituida por el arciprestazgo de Aruej. En este último se incluían las localidades de Aruej, Aratorés, Canfranc, Castiello, Cenarbe, Esporrín, Izuel, Santa Cristina y Villanúa, anteriormente mencionadas.

A través de diferentes fuentes se puede realizar un seguimiento de cómo Aruej va perdiendo importancia frente a su vecina Villanúa, que gana en relevancia social y económica, quedando finalmente absorbida por esta última en 1845. Por ello, a pesar de la gran importancia por la que destaca Aruej en la documentación medieval, hoy se ha convertido en pardina, es decir, un lugar montañoso, poblado en el medioevo pero actualmente despoblado; aunque en su momento de auge estas poblaciones, hoy pardinas, gozaron de riqueza y apogeo económico, con el tiempo, y ante el abandono de sus habitantes, el término del lugar acababa siendo absorbido por las poblaciones colindantes. En el momento presente el lugar es de propiedad privada. Pertenece a la familia Izuel-Abadía.

Iglesia de San Vicente

SITUADA EN UNA SUAVE PENDIENTE, la pequeña iglesia aparece al final del camino central del despoblado, en una zona diáfana en la que se presenta litúrgicamente orientada. La advocación de esta iglesia parece que pertenece a San Vicente, aunque algunos documentos también la

nombran como iglesia de Santiago. Tal y como explica María Isabel Falcón "la iglesia de Aruej no la encontramos documentada hasta el siglo XIII, que aparece como Rectoría (...). En el siglo XIV sigue siendo Rectoría. Del XV no hay datos de su título eclesiástico, y en el XVI aparece ya como Vicaría". En



Ábside



Portada



Interior del ábside

un estado lamentable, esta encantadora iglesita rural resiste los embistes de la climatología y del expolio humano, aunque con la techumbre de madera hundida.

El monumento está realizado con sillares de piedra bien escuadrados en general. Presenta la estructura característica: iglesia de una sola nave rectangular, presbiterio de enlace en estrechamiento interior, y ábside de planta semicircular. Este último se halla centrado por un vano en arco de medio punto de doble derrame. Asimismo, sustentando la cornisa, hallamos una serie de canecillos, de los cuáles uno de ellos recibe decoración animal, cuyas características lo emparentan con la estética de otros realizados en Jaca y sus alrededores. Más cercano al muro norte, uno de los canecillos muestra decoración vegetal dentro de lo que parecen ser tres roleos, hoy bastante deteriorados.

Tras abrirnos paso entre la maleza, justo en el muro sur, donde se sitúa el camposanto, vislumbramos una portada sencilla, resaltada del muro, coronándose por un tejazoz sobre canetes. Abre en arco de medio punto, y se configura a través de cuatro arquivoltas que descansan sobre una serie de jambas recorridas por una sencilla imposta troncopiramidal. Ésta parece actuar de capitel, sin embargo no hay restos de decoración figurada. El tímpano está relleno de sillarejo, sin decorar, reposando toda la estructura sobre un sencillo dintel rectangular.

El interior deja al visitante invadido por el vacío de una construcción que ve hundida toda su grandeza. La restaura-

ción ejecutada por iniciativa de los propietarios en la década de los 70 se concretó en cubrir la totalidad de la nave, así como el presbiterio y el ábside. Hoy, aquellos arreglos se despliegan en escombros desde el presbiterio hasta el hastial occidental, justo donde arranca una moderna espadaña rematada por dos vanos de medio punto, dando así cabida a sendas campanas. Lo único que queda en pie es la bóveda de medio cañón de sillarejo irregular que cubre el presbiterio. Seguramente la primitiva iglesia recibiera en su ábside bóveda de cuarto de esfera, de manera que la nave cubriría con techumbre de madera desde el arco triunfal que dibuja el presbiterio.

Según algunas fuentes consultadas, la iglesia poseía una pila bautismal para inmersión, exenta, colocada en el ángulo suroeste, paralelepípedica, muy sencilla, y semejante a la existente en Navasa, aunque actualmente no se encuentra, al igual que una pila benditera que se situaba junto a la entrada, o unas inscripciones epigráficas traídas de otra ermita vecina a las que hace referencia Cayetano Enríquez de Salamanca en sus escritos. Durante los años 70 y 80 del siglo XX la iglesia tuvo un pequeño museo en el que se exponían todas las citadas joyas patrimoniales, hoy en paradero desconocido.

Obra que podría datarse a finales del siglo XI o comienzos del XII, sin poder precisar demasiado ante la falta de documentación.

Bibliografía

- AA.VV., 2002, nº 8; ACÍN FANLO, J. L., 2009b, pp. 76-79; AGERO, J. (coord.), 1993, II, p. 24; ARAMENDÍA, J. L., 2003a, pp. 179-180, figs. 308, 309; BARREIRO, L., 1999, nº 23; CANELLAS LÓPEZ, Á. y SAN VICENTE, Á., 1971, pp. 19-27; DURÁN GUDIOL, A., 1961, nº 45-46; DURÁN GUDIOL, 1961, nº 9; DURÁN GUDIOL, A., 1965, nº 13; DURÁN GUDIOL, A., 1989, nº 9; DURÁN GUDIOL, A., 1991, nº 193; DURÁN GUDIOL, A., 1995, nº 109; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1974, p. 49; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1983, p. 49; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1987 (1993), pp. 50-51; FALCÓN PÉREZ, M. I., 1973; IRANZO MUÑO, M. T. *et alii*, 2005, pp. 73, 75, 117, 167; LABAÑA, J. B., 1619 (2006) p. 43; LACARRA Y DE MIGUEL, J. M., 1945, nº 2; MADDOZ, P., 1845-1850 (1997), p. 80; NAVAL MAS, A., 2007, p. 128; ONA GONZÁLEZ, J. L. y SÁNCHEZ LANASPA, S. (coord.), 2004, pp. 350-351; ONA GONZÁLEZ, J. L., 2010, pp. 40, 41,42; PASSINI, J., 1993, pp. 13, 49, 50; UBIETO ARTETA, A., 1954, nº 31-32; UBIETO ARTETA, A., 1966; doc. 27; UBIETO ARTETA, A., 1984, IV, pp. 156-157; UBIETO ARTE- TA, A., 1993; pp. 67, 83.

